

EL IMPERIO NEOASIRIO Y LAS CIUDADES FENICIAS: UNA RELACIÓN ATÍPICA

THE NEOASSYRIAN EMPIRE AND THE PHOENICIAN CITIES: AND ATYPICAL RELATION

Helena DOMÍNGUEZ DEL TRIUNFO¹
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN: La administración del Imperio Neoasirio se extendió durante la primera mitad del I milenio desde Mesopotamia hacia occidente, hasta llegar al Levante mediterráneo. Con el tiempo, se llegaría a incluir parte del territorio de las ciudades fenicias en provincias asirias sujetas al gobierno central. Sin embargo, algunas zonas, como Tiro y su territorio, permanecerían siempre independientes, pese a lo que a veces se atestigua en la propaganda imperial. Aun así, en uno y otro caso la administración imperial mantuvo una relación distinta con estos estados a la que tenía con otras zonas conquistadas, permitiéndoles siempre cierta autonomía política y una considerable autonomía económica, sobre todo a los estados de la Fenicia del Sur. Así, la administración asiria, perfectamente normalizada, se aplicó muchas veces solo nominalmente en el territorio fenicio, incluso tras la integración máxima de las zonas periféricas llevada a cabo por Tiglat-pileser III, en aras a obtener el máximo aprovechamiento de las habilidades de los fenicios, expertos artesanos y comerciantes. La información que aportan los anales asirios junto con documentos como el tratado suscrito por el rey asirio Asarhaddón y el rey Baal de Tiro permite desechar la visión más tradicional que habla de un letargo de la actividad económica fenicia bajo la dominación asiria; parece, sin embargo, haber sido todo lo contrario, produciéndose una continuación del eje económico norte-sur y ampliándose esta actividad tanto hacia Oriente como hacia Occidente.

PALABRAS CLAVE: Tiro, Asiria, imperialismo, comercio, artesanía, tributo.

ABSTRACT: The Neoassyrian administration spread during the first middle of the First Millenium towards the West, reaching the Mediterranean Levant. Through the time, part of the Phoenician territory was even included inside the Assyrian provinces, these under the control of the central government. Nevertheless, some areas, as Tyre and its land, would remain independent, in spite of the asserted in the imperial propaganda. Nonetheless, in both cases the imperial administration kept a different relation between these states and the one it had with other conquered areas, avoiding them always some kind of political autonomy and a remarkably economic autonomy, overall to those states of South Phoenicia. Thus, the Assyrian administration, perfectly instituted, was applied in Phoenician territory in certain cases only nominally, even after Tiglat-pileser III included as never before the peripheral areas in his empire, trying to get the maximum exploitation of Phoenician skilled people, expert craftsmen und traders. The information provided by the Assyrian Annals, together with documents such as the treaty between kings Asarhaddon and Baal of Tyre, makes us discard the traditional perspective about the lethargy of phoenician economical activity under

¹ Departamento de Historia Antigua, Universidad Complutense de Madrid (C/Profesor Aranguren s/n. 28040 Madrid). E-mail: h-dominguez@hotmail.com Artículo basado en la comunicación leída el 15 de mayo de 2011, en la X edición del Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

Assyrian rule. However, the opposite position is more plausible, which implies that the economic axis north-south had continued, even improving this activity not only towards the East but also to West.

KEY-WORDS: Tyre, Assyria, imperialism, trade, craftsmanship, tribute.

I. Más allá de la *Mât Aššur*: las formas de dominación del Imperio Neoasirio.

El Imperio Neoasirio había comenzado a gestarse a partir de la segunda mitad del siglo X a. C., pudiéndose distinguir dos fases de actuación diferenciadas. La primera de ellas consistirá en lanzarse a recuperar los límites que los asirios habían alcanzado durante el siglo XIII, durante el reinado de Tukulti-Ninurta I, en la época del Imperio Medioasirio, antes de las invasiones de los pueblos arameos a través del Éufrates. Posteriormente, tras estas invasiones, Asiria se había visto obligada a replegarse sobre sí misma, es decir, hacia el corazón de Asiria, con centro en Asur y Nínive. En esta nueva etapa las campañas se centrarán en la recuperación de esos límites anteriores, territorio que se consideraba parte de la *Mât Aššur* o “Tierra de Asiria” para, posteriormente, expandirse más allá.

Según la mentalidad de los asirios todo tenía que fluir de la periferia a Asiria, que consideraban el centro del mundo². A cambio, esta daría protección, justicia y orden a los subyugados, en lo que consideraban un trato justo. De acuerdo con esta percepción del mundo, además, cuando la frontera del Imperio Asirio coincidiera con los límites extremos del mundo, todos los recursos se orientaran de la periferia al centro y todos los hombres estuvieran sometidos a la única monarquía legítima, que sería la asiria, sólo entonces la creación habría terminado, ideología que recuerda a la de Sargón de Akkad. Por ello, tras haber recuperado las zonas que se creían asirias por derecho, hacia el siglo IX a. C., las miras estarán puestas más allá, de forma que comiencen a superar las fronteras iniciales para extenderse en todas direcciones, lo que incluye el oeste del Éufrates, que les permitirá llegar hasta el Levante mediterráneo³.

Para ejecutar su plan, el aparato imperial asirio utilizó dos formas básicas de control que proyectó hacia el occidente del Imperio. Por una parte, la creación de un sistema de provincias con un gobernador asirio al frente, el *saknu*, que sustituía al dinasta local y donde el territorio pasaba a explotarse en beneficio del rey asirio. Por tanto, este territorio se incorporaba la *Mât Aššur*.

Por otra parte, el mecanismo de creación de reinos clientes, aquellos que, tras rendirse a Asiria, conservaron algún tipo de autonomía. Tras la subyugación se hacía un juramento ante el dios Assur y otros dioses locales asirios, que conllevaba un pacto de *adê* por el cual el reino juraba fidelidad y aceptaba la absoluta hegemonía de Asiria. Debido a esta sujeción, romperlo o rebelarse era un gran pecado a ojos de Assur, herramienta que aprovechará el Imperio a la hora de justificar las acciones punitivas por parte de los gobernadores asirios⁴. Si bien en la teoría estos reinos conservaban a sus monarcas, en la práctica pasaban a ser vasallos y, por tanto, a estar sujetos a ciertas exigencias, como el pago del *madattu* o tributo. Así, si se negaban a pagarlo o se rebelaban, los gobernadores asirios podían reemplazar, como de hecho se fue haciendo progresivamente, a los reyes locales, anexionándose su territorio como provincia asiria⁵.

Estos fueron los instrumentos legales con los cuales los asirios fueron controlando el territorio circundante, bien incorporándolo como provincia asiria, bien convirtiéndolo en reino

² Liverani 1995: 644-645.

³ Grayson 2008: 280.

⁴ Postgate 1992: 255.

⁵ Trakadas 1999: 32-36.

cliente de forma que, para la época de Tiglat-pileser III (en el siglo VIII a. C.) se puede hablar de una fase propiamente imperial que abarca un territorio originario al que se añade el nuevo. Este nuevo territorio habrá llegado por entonces por el oeste hasta la costa del Levante mediterráneo, donde se insertan las ciudades-estado fenicias.

La cuestión principal que aquí nos ocupa es, precisamente, analizar el papel que jugaron dentro del Imperio Neoasirio las ciudades fenicias y viceversa, es decir, cómo influyó el dominio del Imperio Neoasirio en el funcionamiento de estas ciudades. El interés sobre esta cuestión radica, principalmente, en la singularidad de estas relaciones, según se documentan en las fuentes, sin paralelos conocidos en el resto del Imperio. El estudio del papel del Imperio Neoasirio en estas ciudades es, además, importante para comprender mejor la expansión colonial fenicia en el Mediterráneo.

II. Las ciudades fenicias en la órbita asiria.

a) Las relaciones durante el siglo IX a. C.

En las fuentes asirias las ciudades fenicias se designan con el término *URU*, por lo que se refieren a las mismas como estados soberanos. Esto se completa con el determinativo *KUR*, que hace alusión a la tierra, territorio o país, enfatizando así la división en entidades políticas separadas e independientes⁶. Este será el carácter, además, que mantendrán a efectos prácticos, en mayor o menor medida, durante la dominación asiria.

Según Elayi⁷, la diferencia de estatus que el Imperio asirio dio a una u otra región una vez conquistada se debe a la oportunidad política o económica que ofrecía. Así, las ciudades fenicias recibieron un trato distinto, explicado por las expresiones “reyes de la costa” y similares en vez de diferenciarlas por su nombre étnico. Por tanto, en este caso el criterio de distinción sería su relación con el mar, diferenciándolas claramente del interior por su importancia, al ser el asirio un imperio volcado hacia el interior hasta este momento.

Por otra parte, al hablar de las ciudades fenicias los Anales asirios se refieren a dos grandes regiones, la Fenicia del Norte y la Fenicia del Sur, siendo esta última donde se encuentran las ciudades más importantes de Biblos, Tiro y Sidón, donde Tiro formaba una confederación que se extiende por la zona del Líbano actual. En la mayor parte de la zona del sur el sistema aplicado fue el del reino cliente, preferiblemente, frente al de provincia asiria.

La política asiria en estas ciudades se basará desde el siglo IX, con Assurnasirpal II, hasta mediados del VIII, con Tiglat-pileser III, en una relación rutinaria de obtención de tributo, como hacen pensar los relieves y Anales asirios. La tónica general se mantendrá entonces pacífica, con unas ciudades fenicias que reconocían la hegemonía asiria, a quienes pagaban tributo⁸.

De esta época, concretamente del reinado de Salmanasar III (858-824 a. C.), tenemos un testimonio que sirve como ejemplo de la situación. Este rey incrementó la presencia asiria al oeste del Éufrates, organizando el sistema de tributos, alcanzando a las ciudades fenicias. Se trata del relieve de una de las Puertas de Balawat, datadas hacia el 845 a. C., donde aparece el episodio de entrega de tributo a este rey por parte de la ciudad de Tiro (Figura 1)⁹. Además, aparece la siguiente leyenda en cuneiforme:

⁶ Oded 1974: 39.

⁷ Elayi 1990: 100.

⁸ Oded. 1974: 39.

⁹ APET, 356-365.

“El tributo de la ciudad de los tirios y de la ciudad de los sidonios: plata, oro, plomo, bronce, púrpura yo [Salmanasar] recibí (...) recogí el tributo [madattu] de los barcos de los tirios y los sidonios”¹⁰.

Debido a estos datos, algunos autores, como Bunnens¹¹, afirman que Fenicia y la costa mediterránea en general no fueron el principal objetivo de la política de expansión asiria en este momento, al menos hasta el reinado de Senaquerib, a finales del siglo VIII a. C. Para otros, sin embargo, la explicación de esta actuación se debe a que, a comienzos del I milenio, Asiria no se había recuperado lo suficiente como para poder someter a estas poblaciones ni disponía tampoco de los suficientes medios humanos, técnicos y económicos para ello¹², lo cual no parece del todo lógico teniendo en cuenta la feroz y eficaz política exterior asiria en el resto del Imperio, así como el alto grado de desarrollo de su máquina de guerra.

Por tanto, la opinión de Postgate¹³ y otros parece la más afín con la situación que reflejan las fuentes. Según estos autores, simplemente el sistema de pactos habría resultado más provechoso para la economía asiria que la integración en el sistema provincial como fruto de una conquista militar. Mientras este segundo tipo de actuación podía acabar en destrucción, el mantenimiento de ciudades como Tiro activas, aunque sometidas, seguiría produciendo beneficios.

Es más, los gobernantes mismos de las ciudades fenicias habrían pensado de forma similar. Es decir, las ciudades fenicias probablemente vieron en la política tributaria ordinaria más una tasa que les permitía proseguir con su actividad económica que una imposición exagerada, por lo que la habrían tolerado¹⁴.

Sin embargo, si bien el cambio importante no se produce hasta la llegada al trono de Tiglat-pileser III, la relación entre el Imperio y sus subyugados de la costa levantina irá evolucionando. A medida que el Imperio se expandía también lo hacían sus ambiciones, lo cual empezó a crear cierta hostilidad entre unos y otros.

En este contexto, con el mismo Salmanasar III se documenta para el 853 a. C. la Batalla de Qarqar en la tierra de Hamath, en la que aparecen estos signos más o menos hostiles por parte de las ciudades-estado fenicias. Entre los aliados del asirio se encontraban algunas de estas, eso sí, todas del norte, como Biblos, Irqanata, Arvad, Usanata o Shiana, absteniéndose las principales de Sidón y Tiro¹⁵.

Según las evidencias que nos han llegado, las ciudades fenicias, tradicionalmente, se habían enfrentado solo entre ellas y no contra un poder exterior, a menos que de ello dependiera realmente su supervivencia. Aprovechando esto, los asirios habrían aplicado una política basada en la división de las mismas para ganarse algunos adeptos. Pero, en la Batalla de Qarqar, la participación fenicia habría estado motivada por el hecho de que las ciudades del norte estaban realmente amenazadas tras la conquista asiria del reino arameo colindante de Bit-Adini. Es decir, solo ante un gran peligro habrían osado a enfrentarse al Imperio Asirio, arriesgando su propia integridad¹⁶.

¹⁰ ANET, 281.

¹¹ Bunnens 1983: 182.

¹² Pino Cano 1993: 32

¹³ Postgate 1992.

¹⁴ Katzenstein 1997: 170.

¹⁵ Trakadas 1992: 38, Pino Cano 1993: 75.

¹⁶ Oded 1974: 40-41.

b) El punto de inflexión: Tiglat-pileser III y el inicio de la época imperial.

Tiglat-pileser III será el primer rey asirio en combatir contra las ciudades-estado fenicias y el primero en incluir parte de la costa en una provincia asiria, inaugurando una política de ocupación permanente apareciendo, por ello, como el verdadero fundador del Imperio¹⁷. Esta etapa imperial que ahora comienza permitirá una acción ya no solo militar sino, también, el inicio de la integración en el sistema asirio, tanto administrativa como culturalmente¹⁸. Es también la primera vez que se constata en las fuentes la intervención directa de Asiria en los asuntos económicos de estas ciudades, iniciándose el control directo del litoral mediterráneo¹⁹.

Debido a esto, para el mundo fenicio el reinado de Tiglat-pileser III representa una verdadera “ruptura histórica”²⁰, puesto que supone el paso de un periodo de independencia a un estatus de autonomía relativa para la mayoría de las ciudades, pero de subyugación total para otras.

El contexto del momento es el de dos poderes principales el mesopotámico (asirio) y el egipcio. El primero se estaba expandiendo hacia occidente, incluyendo el reino de Hatti, la costa y las islas hacia Palestina, por lo que el control de los puertos fenicios daba una ventaja notoria.

La actividad de este monarca se divide en dos fases. En la primera, tras la conquista de Arvad en el 740 a. C., penetró en Siria y Palestina, provincializando, lo cual repercutió también en algunas ciudades de la costa como Simirra, Arqa, Usnu o Siannu, como recogen los Anales. Esto quiere decir que la provincia asiria incluyó parte de la costa fenicia en torno a un centro que, según Oded, habría podido ser Simirra y habría tenido un límite sur hasta la ciudad fenicia de Biblos²¹, aunque otros autores, como Kestemont, lo llevan más al norte (Figura 2). De esta forma, por vez primera en la expansión asiria una parte de la costa quedaría englobada en el Imperio (desde la costa siria hasta el norte del Líbano), eso sí, dejando el corazón de Fenicia (Biblos, Sidón y Tiro), fuera de esta órbita.

En un segundo momento que, gracias a los Anales, se fecha hacia el 734-732 a. C. se produciría por primera vez un conflicto abierto entre Asiria y el reino sidonio (con centro en Tiro), debido a que la incorporación de la costa norte había llevado el límite de dominio asirio muy cerca. Tras esta acción habría cabido esperar, como había ocurrido en otros reinos subyugados a Asiria, que se produjera una reorganización de tipo provincial para adecuarla al dominio del imperio. Pero, a diferencia que el norte de Fenicia, Tiro escapó de la conversión en provincia. En todo caso, la presencia asiria se debió notar en la economía tiria tras la rendición de Hiram, según atestiguan los documentos administrativos de Nimrud, concretamente las Cartas XII y XIII, que estudió Saggs²²:

“Establecí un oficial mío, el *rabšaq*, en Tiro y [recibí] de Matán de Tiro 150 talentos de oro”²³.

Excepto esta referencia al *rabšaq* o “colector de tasas” esto es todo lo que se sabe de intervenciones directas asirias en cuanto a actividad comercial de la época se refiere. Eso sí, el tributo impuesto fue mayor que ningún otro anterior en la zona.

¹⁷ Elayi 1990: 100.

¹⁸ Grayson 2008: 85.

¹⁹ Oded 1974: 39.

²⁰ Elayi 1990: 103.

²¹ Oded 1974: 146.

²² Las Cartas de Nimrud, fruto de las excavaciones de 1952 y que estudió Saggs no se publicaron hasta 2001. Para su estudio, ver Saggs 1952.

²³ ANET, 282.

III. La economía fenicia al servicio del Imperio Asirio.

Hay, principalmente, dos posturas contrapuestas en cuanto a la situación de las ciudades fenicias bajo la hegemonía asiria. La visión más tradicional sostenía que las ciudades fenicias entraron en un letargo a todos los niveles, sobre todo el económico-comercial, del que saldrían solo una vez que acabara el dominio asirio, siendo ya el Imperio Persa el que volvería a darles vida²⁴.

Sin embargo, hace ya un par de décadas Frankenstein formuló una tesis, hoy la más aceptada entre los investigadores²⁵ que sostiene una visión muy distinta. Es decir, de que las ciudades fenicias del momento y, en especial Tiro, vieron florecer su actividad comercial, pese a que pueda parecer paradójico, precisamente gracias a su posición como subyugadas al imperio asirio. No solo habría prosperado la economía sino que, además, en el siglo IX, coincidiendo con el reinado en Tiro y Sidón del rey Etbaal I, habría comenzado una edad de oro, puesto que Tiro amplió entonces sus fronteras fundando ciudades incluso al otro lado del Mediterráneo. Es decir, el éxito comercial quedaría evidenciado a pesar del dominio asirio o, incluso, gracias a él.

La explicación se debe a que en estas zonas era más conveniente insertar un sistema de pactos que una integración en el sistema provincial. O bien porque eran “escurridizas”, como los nómadas del desierto árabe o la meseta irania o porque, como en Tiro y otras ciudades comerciales fenicias, una conquista militar podría acabar en destrucción, cuando lo que interesaba al Imperio era mantenerla dinámica y activa, aunque sometida, para su propio beneficio.

El imperio tenía la necesidad de obtener un camino hacia el mar que diera salida a sus productos, un tipo de comercio entonces monopolio de Sidón, Biblos y, especialmente, Tiro²⁶. Así, tras esta actuación en la costa el Imperio Asirio pasó de ser terrestre a ser también marítimo, por lo que se ha hablado del papel esencial que jugaron las ciudades fenicias para el desarrollo y sostenimiento de los imperios próximo-orientales²⁷.

Durante esta época, Tiro había fortalecido su capacidad comercial marítima, contando con una tecnología avanzada y unos artesanos muy valorados. Así se explica que, para el Imperio, fuera más rentable dejarla continuar con sus mecanismos productivos ya que, con la conquista, haber destruido este imperio marítimo, que le proporcionaba unos productos de los cuales era dependiente²⁸.

a) El comercio fenicio.

Si nos remontamos al II milenio a. C. podemos observar el papel fundamental de las ciudades de la costa en la red comercial dominada por los egipcios. Desde su posición servían de intermediarios entre el sur de Anatolia, Chipre, Siria, Egipto y el Egeo, debido a su experiencia como navegantes y productores de bienes de lujo, bienes de los cuales los estados poderosos llegaron a ser dependientes.

Hay evidencias de este proceso de difusión de los productos fenicios también tierra adentro, con hallazgos de cerámica fenicia en Galilea, siguiendo parcialmente el antiguo camino por el que circulaba la cerámica filistea, en un eje oeste-este. Este se combina con el norte-sur, el eje de comercio de la red levantina, como atestiguan los materiales fenicios hallados en el Golfo de Alejandreta²⁹.

²⁴ Kestemont 1983: 56.

²⁵ Aubet 2009.

²⁶ Pino Cano, 1993: 44.

²⁷ Frankenstein, 1979.

²⁸ Oded, 1974: 147.

²⁹ Mazzoni 2000: 40.

Posteriormente, en el siglo X a. C., aumentaron los beneficios de Tiro, que desarrolló una importante industria pesquera, textil y de tintes, así como talleres de bronce y marfil. En cuanto a su abastecimiento, durante este I milenio obtuvieron las materias primas tanto de tierra adentro como del norte de Siria, siguiendo con el eje económico norte-sur, pero actuando también, de forma exclusiva, en lugares como Egipto o Cilicia. A medida que creaban sus manufacturas, desarrollaban también su tecnología naval y su artesanado. Prueba de esta prosperidad es la ciudad de Tiro, que alcanzó entonces un periodo de esplendor, que se evidencia en la amplia urbanización de la ciudad y en la centralización de las actividades manufactureras.

Entre los bienes más valiosos que explotaban y trabajaban los fenicios estaba la madera de cedro, muy mencionada en las fuentes, pero que en el siglo VIII a. C. pasó a ser sustituida por objetos de lujo. Los fenicios obtenían y trabajaban materiales como el marfil, la popular ropa bordada al estilo fenicio, los tintes, la joyería y otros objetos la mano fenicia.

Muchos de estos productos aparecen en las listas de los Anales asirios, además de documentarse arqueológicamente, como en el caso de los muchos marfiles de Nimrud. Pero parece ser que la obtención de estos productos por parte de Asiria no se hizo únicamente a través del tributo sino que hubo también un comercio activo asirios-fenicios, eso sí, obligatorio³⁰.

Esta obligatoriedad no es de extrañar si atendemos a la rudimentaria tecnología naval asiria, basada en pequeñas balsas de troncos y pieles infladas, como los *keleks* y las *guffas*, barcos de cañas o, simplemente, tablas, solo aptas para la navegación fluvial³¹. Las naves fenicias, que aparecen continuamente representadas en los relieves asirios, estaban construidas con una tecnología mucho más desarrollada que era utilizada por unas gentes experimentadas en la navegación a mar abierto, comerciantes por excelencia. Así, ya en el siglo VII los reyes asirios aprovecharon la tecnología naval fenicia no solo para el comercio sino también para marchar en contra los reinos que quedaban por someter, como Elam o Egipto³².

En esta línea, esta situación habría contribuido al florecimiento de ese comercio de materias primas y objetos de lujo de oro, plata, bronce, ébano, púrpura, marfil o madera de boj. Por todo ello, Kestemont³³ deduce que los objetos fenicios encontrados en Asiria no tienen por qué ser fruto únicamente del tributo o del artesanado cautivo, sino fruto de un comercio ya pre-existente que ampliaba ahora su radio de acción y variedad gracias al mismo Imperio Asirio. Es más, según este autor la llegada de los ejércitos de Assur no provoca recesión en este eje sino que, al contrario, lo desarrolla orientándolo hacia el curso moderno del Tigris.

Sin embargo, Asiria no solo demandó estos productos de lujo sino que necesitó materias primas como madera y metales para que funcionara su desarrollada agricultura y su comercio a larga distancia, su propia artesanía y su industria militar. Y los fenicios obedecían para mantener su independencia y aprovecharse del área de seguridad que Asiria creaba para ellos, permitiéndoles prosperar tanto en las ciudades originarias como en las colonias de Occidente. Por tanto, parece ser que la relación era no solo obligatoria sino también una alianza fruto de la necesidad mutua, razón que explicaría la libertad de muchas de las ciudades fenicias dentro del férreo sistema asirio.

En conexión con esto está la cuestión de la cada mayor demanda de plata que habrá en Asiria, convirtiéndose este material en moneda de cambio además de conservar su función como materia prima para la elaboración de joyas. Para algunos investigadores este habría sido, si no el único, uno de los motivos por el cual los fenicios se habrían visto

³⁰ Aubet 2009: 125.

³¹ Trakadas 1992: 10.

³² Trakadas 1992: 80.

³³ Kestemont 1983: 72.

obligados a ampliar sus miras, panorama en el que se insertaría la colonización hacia el Mediterráneo occidental. De esta forma llegarían a la Península Ibérica donde, sobre todo durante los siglos VIII y VII a. C. extraerían, entre otras, la plata que demandaba Asiria³⁴.

Estas tesis estarían en contra de otras actuales que disminuyen el peso del comercio como motivo de la expansión fenicia, como defiende Aubet, según la cual la explotación de plata en la Península Ibérica es anterior a la fundación de colonias en África, Sicilia, Cerdeña y la misma Península Ibérica³⁵. Aunque el punto de vista depende de la cronología que aceptemos para la colonización fenicia de la Península Ibérica, tema muy estudiado y aún controvertido que aquí no compete. En todo caso, el monopolio fenicio de extracción, procesado y venta de estos productos sí habría quedado en manos fenicias durante este periodo.

IV. El cambio en las relaciones durante el siglo VII a. C.

A finales del imperio, ya en el siglo VII a. C., se produce cierto cambio en las relaciones, cuando la empresa asiria se vuelve más violenta actuando, esta vez sí, directamente en la Fenicia del Sur³⁶. El relieve representado en el palacio de Senaquerib hacia el 701 a. C. es un buen ejemplo de esta actitud, ya que muestra la expulsión del rey Luli de Sidón y posterior devastación de esta ciudad, que quedó tras ello anexionada al imperio Asirio³⁷.

Para Tiro tenemos también varios documentos de estas relaciones, que siguen la misma tónica, sobre todo con el rey asirio Asarhaddón (680-669 a. C.). Se conservan varias estelas, como la hallada en Sam'al, que muestra al rey Asarhaddón sometiendo a un príncipe egipcio y al rey fenicio Abdi-Milkutti, que aparecen en la representación postrados ante él (Figura 3).

Pero, de nuevo, las relaciones con las ciudades del sur, especialmente con Tiro, continuarán siendo más laxas. Prueba de ello es el tratado de tipo comercial suscrito entre el rey Asarhaddón (680-669 a. C.) y el rey Baal de Tiro. En él, Asarhaddón incluye ya el territorio fenicio como asirio, declarándose dueño de los productos que lleguen a Tiro. Pero, sin embargo, establece una protección a los barcos fenicios, lo que reforzaría la tesis del proteccionismo para propio beneficio.

Sin embargo, también habla de "puertos de comercio y caminos de comercio que Asarhaddón, rey de Asiria, [garantiza] a su siervo Baal" y que "nadie herirá sus barcos"³⁸.

Además, el tratado le daba libertad para comerciar con los puertos más importantes de la zona fenicia y otras regiones y, quizá lo más importante, la promesa de proteger sus barcos. Así, si bien Tiro quedaba teóricamente sometida, una vez más, en la práctica, podía proseguir con sus actividades tradicionales.

Este tratado supuso el paso final en la anexión asiria de los territorios fenicios, escapando solo a la misma los reinos de Gubla y Samsimuruna y los pequeños reinos de Tiro y Arwad, aunque algunas porciones de su territorio serían finalmente anexionados también³⁹. Pero, aún con todo, parte de los territorios de la Fenicia del sur permanecieron como vasallos prácticamente independientes hasta el final del Imperio Asirio (Figura 4).

³⁴ Frankenstein 1979: 279-280.

³⁵ Aubet 2009: 286.

³⁶ Bunnens 1983:190.

³⁷ Liverani 1995: 625.

³⁸ ANET, 534, Parpola y Watanabe 1988: 24-27.

³⁹ Elayi 1990: 105.

V. Conclusión.

A modo de conclusión, las tesis que relacionan el devenir económico y político tanto de Asiria como de Fenicia con la expansión del Imperio Asirio cobran fuerza a la luz de estas evidencias. Se puede afirmar que existió una interdependencia entre ambas, dato a tener en cuenta para comprender su desarrollo en el contexto del I milenio en Próximo Oriente.

En aras de obtener beneficios, el trato que los reyes asirios dieron a esta zona no tendrá precedentes en todo el Imperio Neoasirio, será atípico, puesto que responde a una realidad exclusiva que el Imperio supo aprovechar de una forma inteligente en su propio proceso de crecimiento y expansión.

Gracias a una combinación de estrategia y ciertas libertades, el rol que jugaron estas ciudades como puertos de comercio marítimo y su flota de mercaderes fueron de máxima significancia para Asiria, puesto que constituyeron una pieza clave para propagar el influjo de bienes, llevando riquezas a Asiria hasta el final de sus días. Por su parte, parece que, lejos de salir perjudicada, la vida económica de las ciudades fenicias encontró en esa sujeción parcial un impulso para desarrollarse y expandirse sin precedentes por el Occidente Mediterráneo.

VI. Bibliografía.

Aubet, M. A. (2009), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente*, Barcelona, Bellaterra.

Bunnens, G. (1983), "Considérations géographiques sur la place occupée par la Phénicie dans l'expansion de l'empire assyrien", *Studia Phoenicia*, II, 169-193.

Elayi, M. (1990), "Les cités phéniciennes entre liberté et sujétion", *DHA*, 16, 2, 93-113.

Frankenstein, S. (1979), "The phoenicians in the Far West: a function of Neo-Assyrian imperialism" en Larsen, M. T. (ed.), *Power and Propaganda: A Symposium on Ancient Empires*, Copenhagen, Akademisk Forlag, 263-294.

Grayson, A. K. (2008), "Assyria : Ashur-dan II to Ashur-Ninari V (934-745 B. C.)" en Boardman, J., Edwards, I. E. S., Hammond, N. G. L y Sollberger, E. (eds.), *The Cambridge Ancient History. Volume III, part 1. The Prehistory of the Balkans; and the Middle East and the Aegean world, tenth to eighth centuries B. C.*, Cambridge, Cambridge University Press.

Katzenstein, H. J. (1997), *The history of Tyre*, Jerusalén, University of the Negev Press.

Kestemont, G. (1983), "Tyr et les Assyriens" en Gubel, E., Lipinski, E. y Servais, S., *Studia phoenicia I, Sauvons Tyr*, Peeters, 53-57.

Liverani, M. (1995), *El antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Barcelona, Crítica.

Mazzoni, S. (2000), "Syria and the Periodization of the Iron Age: A Cross-Cultural Perspective" en Bunnens, G. (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*, Ancient Near Eastern Studies Supplement 7; Peeters Press: Louvain, 31-59.

Nevling Porter, B. (2000), "Assyrian Propaganda for the West: Esarhaddon's Stelae for Til Barsip and Sam'al" en G. Bunnens (ed.), *Essays on Syria in the Iron Age*, Ancient Near Eastern Studies Supplement 7; Peeters Press: Louvain, 143-176.

Oded, B. (1974), "The phoenician cities and the assyrian empire in the time of –iglath-pileser III", *ZPaIV*, 90, 38-49.

Pino Cano, J. A. (1993), *Política asiria de tributos durante el reinado de Salmanasar III*, Madrid (Tesis Doctoral de la Universidad Complutense de Madrid), Servicio de Publicación de Tesis de la UCM.

Postate, N. (1992), "The land of Assur and the Yoke of Assur", *World Archaeology*, 23, 3, 247-263.

Pritchard, J. B. (ed.) (1969), *Ancient Near Eastern Texts. Relating to the Old Testament*, 1969, Princeton, Princeton University Press.

Pritchard, J. B. (ed.) (1969), *The Ancient Near East in Pictures Relating to the Old Testament*, 1969, Princeton University Press.

Saggs, H. W. L. (2001), *The Nimrud Letters, 1952*, London: British School of Archaeology in Iraq.

Trakadas, A. L. (1999), *Skills as tribute: phoenician sailors and shipwrights in the service of Neo-Assyria*, Texas, M. A. Thesis A&M University.

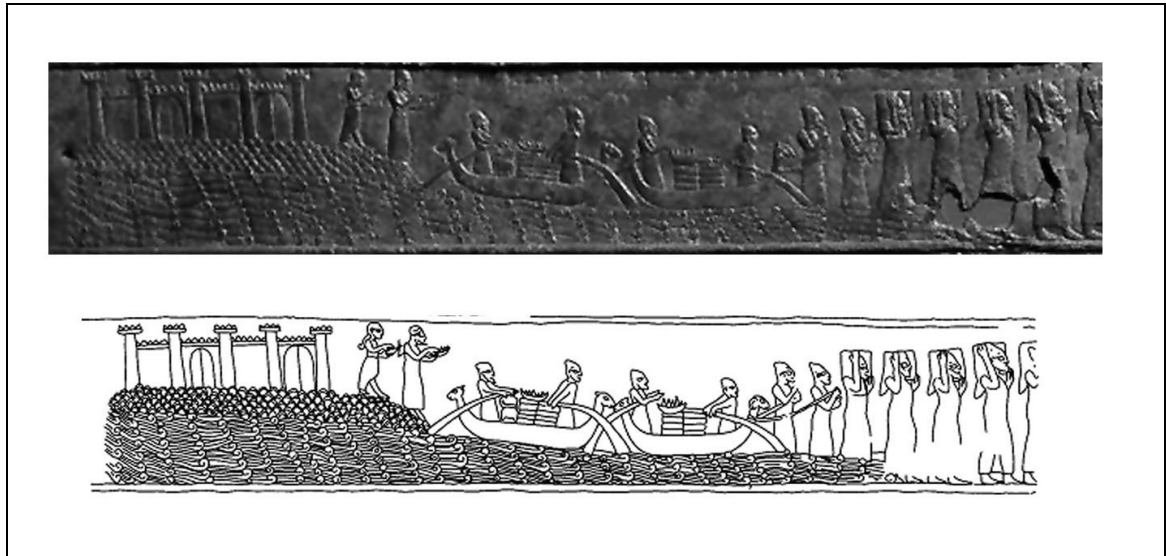


Figura 1: Banda III de la Puerta de Salmanasar III en Tell Balawat; tributo de los reyes de la costa. Pritchard 1969:fig.356.

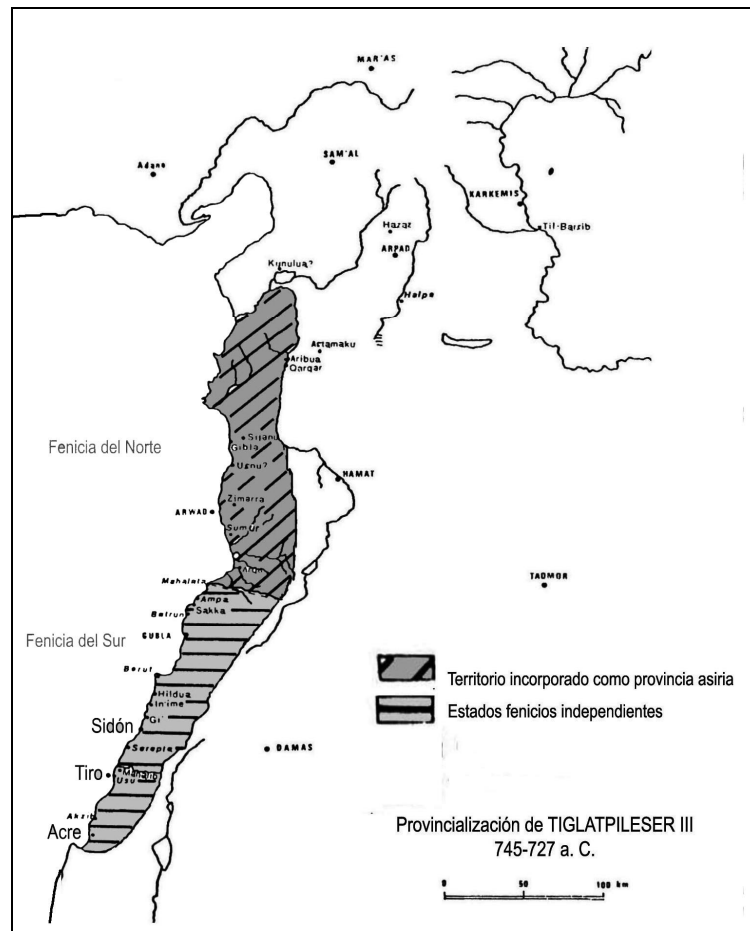


Figura 2: Provincialización de Tiglat-Pileser III en las ciudades fenicias, 745-727 a.C. Kestemont 1983:mapa 5, modificado por la autora.

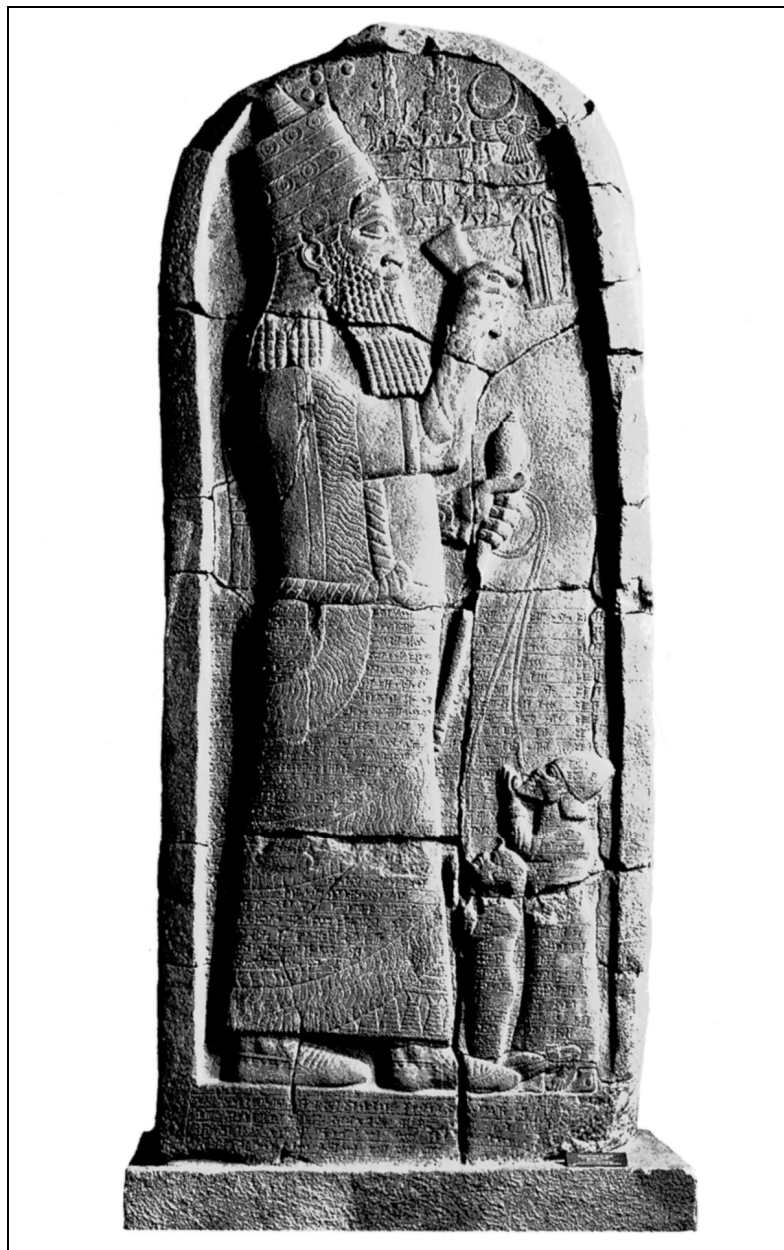


Figura 3: Estela de Sam'al: Asarhaddón somete a un príncipe egipcio y al rey fenicio Abdi-Mikutti.
Nevling Porter 2000:168, figura 15.

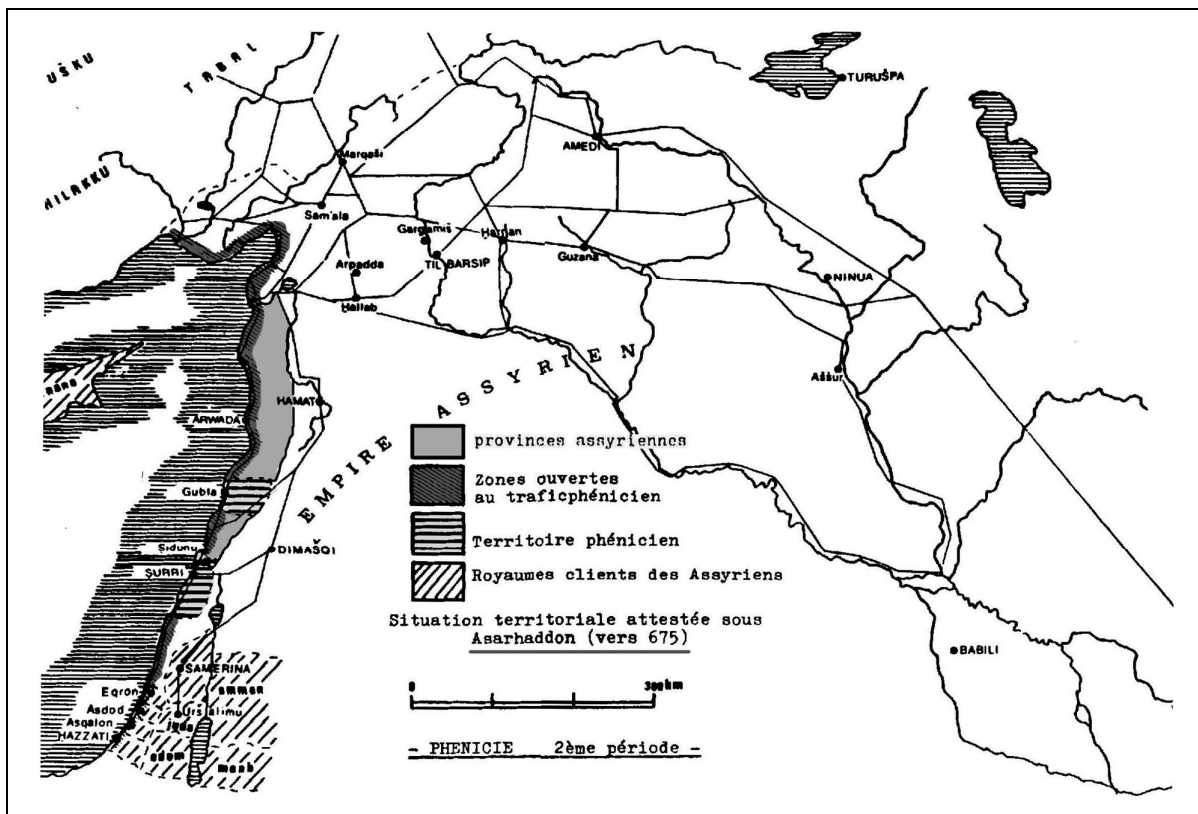


Figura 4: Las ciudades fenicias en el Imperio neoasirio durante la época de Asarhaddón (h. 675 a.C.). Kestemont 1983:mapa 6, modificado por la autora.

